



26

espectac...los

LA SEGUNDA
Jueves 30 de Noviembre de 1995

¡Qué gran lío es "Viva la república"!

Bocinazos, chirrido de frenos, aceleradas de micros y buses. Letreros luminosos que se prenden y apagan sistemáticamente. De techo, las estrellas y la luna. Como asiento, unas tablas tipo galería de un estadio pobre. De escenografía, una gran planicie, a sus costados dos pequeños fosos de agua, luego una tira larga y angosta de tierra, además, una especie de bajada al sótano, manzanas con vidrio transparente, dos viejos roperos, columnas, un pedestal, inmensa escalera con terminación en una guillotina. Ambientación surrealista, obviamente.

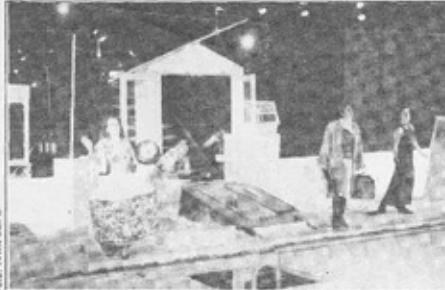
Los actores corren de un lugar a otro, desambulan en medio de este gran escenario al aire libre instalado en Vicuña Mackenna, a pasos de la Alameda. Son las 21.20 horas y la representación de "Viva la república" gira en torno al 1780 en Chile, en España, en Francia. Tres Antonios se adelantan a la Revolución Francesa y quieren formar una república.

Mezcla confusa

Entre los personajes hay gente de carne y hueso (Antoine Berney, Antoine Gramasset y Antonio de Rojas), otros simbólicos (Juliana-memoria, niño-historia-cuento), casi graciosos (Manuela, criolla monárquica), casi patéticos (La negra, esclava), y poético-soñadores (Adriazme, la esposa de Berney). Hay micrófonos colgando de unos siamenses que atraviesan el lugar, a los protagonistas se les escucha muy fuerte cuando están bajo ellos, poco al desplazarse y nada, al quedar lejos de la amplificación.

La anécdota no es lineal. Todo es un eterno viaje. Por tierra, por mar, por la imaginación, por la historia, por el aire.

De pronto viene la música, los par-



lantes la proyectan y los actores bailan minuet. Hay órdenes: "Lee niño, sigue leyendo...". El espacio no posee límites. El tiempo tampoco.

Lo plástico revienta en miles de posibilidades. Hay agua que sirve para lavar, esconder, manotear, mojarse la cara, hacerle el quíte. Por la escalera bajan y suben.

También hay un gallo verdadero que atraviesa el escenario en manos de un traidor, para luego caerse en bambalinas. Hay recuerdos de Rousseau, más sus ideales y los de Diderot. Angustias, risas, sueños, utopías, algo de la historia, Polpacio, relatos de reyes que caen bajo la guillotina. Monarquía, república, revolución. Fichas, acontecimientos, sicologías patológicas. Reloj gigante, libros, antorchas encendidas, reflejos del néon de los luminosos sobre los edificios. ¡Qué confusión!

¿No será mucho?

Para completarla, una radio se introduce en el audio del circuito teat-

ral y entre parlamento y parlamento, se escucha: "Ahora oirán el concierto para piano y orquesta de...". ¿No es mucha para un siempe mortal? ¿No es pedirle demasiado al sacrificio espectador teatral, que está incómodamente sentado, atacado por cientos de ruidos extraños, enloquecido por el padecear continuo de los luminosos y sintiendo un vientece por la espalda? ¿Podrá pedirse concentración y espíritu artístico en estas condiciones?

Ramón Griffero es el autor y director de esta "Viva la república". Como en todas sus obras ("El hombre y su tortuga", "Historias de un galpón abandonado" y otras) la anécdota no es lo relevante, sino lo que desea decir, a través de los roles, los símbolos, las imágenes. Es la llamada vanguardia, aquella que intelectualiza, volviéndose hermética, inalcanzable, élitera. ¿Sólo para los elegidos? Y... ¿quién los selecciona?

Heterogénea representación

En la actuación, "Viva la república"

no unifica estilo. Unos declaman, otros balbucean, algunos actúan. Elsa Poblete, Juliana, logra convencer, hasta convuerte. También Claudio Rodríguez, como niño y Saravia, se aprecia sólidamente, llegador. Eugenia Morales es un muy débil Antonio Rojas. Sin voz, ni proyección. Alex Zisis no alcanza a dibujar a Antoine Berney, es externo. Sergio Madrid trabaja bien a Antoine Gramasset, se le crea.

Consuelo Castillo —quien no aparece en el programa, a pesar de hacer un rol importante— maneja fantásticamente su garganta y cuerpo. Soledad Alonso hace reír con su monarca de dibujos animados. A Fernanda, Andrea Lih, le falta alma, altura.

Carla Lobos maqueta positivamente a La Negra y Francisco Moraga no dice nada con su Manuel de Orejuela.

La música, de Andreu Bodenhofer, se escucha agradablemente, mientras la iluminación suscurre frente al néon de los letreros luminosos. No hay atmósfera creada, ni clima que lo resista.

En la escenografía, de Herbert Jonckers, predominan los "obsessivos" roperos de Griffero. Además, las distancias a recorrer por los protagonistas son muy largas y al llevar la acción hasta el fondo, hasta el horizonte mismo, no es bueno que se vean buses y micros pasando en desenfrenada carrera y, más allá, camiones estacionados. ¡Un caos!

Comenta

Italo Passalacqua C.

Qué gran lío es "Viva la república"! [artículo] Italo Passalacqua C.

Libros y documentos

AUTORÍA

Passalacqua, Italo, 1945-2018

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Qué gran lío es "Viva la república"! [artículo] Italo Passalacqua C. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)